



MATT DUNN

pug actually

CUPIDO POR SORPRESA

Una comedia romántica irresistible




ESPASA

MATT DUNN

PUG ACTUALLY

Cupido por sorpresa

Traducción de Pilar de la Peña Minguell



Título original: *Pug Actually*

© Matthew Dunn, 2021

© por la traducción, Pilar de la Peña Minguell, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Por esta edición:

Espasa Libros, S. L. U., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2021

ISBN: 978-84-670-6343-1

Depósito legal: B. 11.077-2021

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Unigraf, S. L.

Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

1

Según Luke, «sale del despacho en un momento».

A pesar de lo que acaba de decirle a la persona con la que habla a escondidas por el móvil, en realidad está sentado en su coche a la puerta de la casa que comparto con Julie, mi mejor amiga. Lo que demuestra que miente. Y tampoco es la primera vez.

Julie no se ha enterado de su última mentira, claro. No tiene un oído tan fino como el mío. Ha visto llegar el coche, ha saludado por la ventana a Luke, que le ha hecho un gesto de «estoy al teléfono», ha dejado la puerta de la calle entreabierta y ha seguido con ese episodio tan interesante de *EastEnders* que estábamos viendo, en el que un caballero calvo con cara de malo le acaba de decir al tío paliducho al que amenazaba con dar una paliza que «ni le merece la pena», valoración sobre la que, si se aplicara a LUKE, Julie y yo tendríamos opiniones muy distintas.

Aprovecho la ocasión para escaparme por la puerta abierta, trotar por el sendero del jardín y sentarme justo delante de la cancela, donde puedo enterarme del que seguramente será el último giro de una saga mucho más

complicada que las fechorías televisivas que tienen lugar en Albert Square.

—Claro, ¿chino o pizza? —dice Luke después de una pausa, haciéndome salivar, sobre todo cuando añade—: Pues chino Y pizza, entonces.

Pero, de pronto, me devuelve a la realidad, porque al oírle «Yo también te quiero, cielo», caigo en que habla con su mujer y recuerdo que no solo es un mentiroso, sino también un donjuán.

Luke termina de hablar, se mira el pelo en ese cacharro reflectante que va pegado al parabrisas del coche y que Julie solo usa para maquillarse mientras conduce, se huele el aliento acercándose la mano a la cara y echa una ojeada a ambos lados de la calle como si buscara a alguien. Luego baja del coche, se aleja un par de pasos del bordillo y se vuelve con rapidez para echar el seguro con un clic del mando a distancia, como si disparara un arma en los créditos iniciales de una peli de James Bond.

Ceñudo, se acerca de nuevo a la puerta del conductor y limpia con la mano una manchita prácticamente invisible en la pintura; después da un paso atrás y admira el vehículo, uno de esos cupés de aspecto deportivo que por dentro son idénticos al modelo «familiar». «La forma antes que el fondo», como diría sin duda el padre de Julie. O sea, justo el coche que más le pega a Luke.

Echa un último vistazo al móvil, lo apaga, se lo mete en el bolsillo y se acerca decidido a la cancela, vacilando solo cuando me ve esperándolo en el jardín.

—Doug —dice, más a modo de observación que de saludo, así que le lanzo una miradita, me aparto a regañadientes para que pase y luego lo adelanto y me cuelo en casa antes que él, por si se le ocurre cerrar la puerta y

dejarme fuera—. ¿Cielo? —grita, vigilándome con cautela, y entonces caigo en la cuenta de que rara vez la llama «Julie», una estrategia muy sensata cuando sales con varias mujeres a la vez, supongo.

—Estoy aquí —contesta ella desde el salón, y Luke enfila a grandes zancadas el pasillo, husmeando por toda la casa como si fuera un ladrón, aunque, si no me equivoco, solo hay una cosa a la que quiere echarle el guante.

Lo sigo hasta donde Julie lo espera impaciente, sentada en el sofá, y me sitúo a sus pies, a la defensiva, mientras ella apaga la tele. Preocupante: *EastEnders* no ha terminado aún y, en circunstancias normales, aunque la casa se estuviera derrumbando, intentaría aguantar, esquivando los cascotes, hasta los créditos finales. Claro que, como la presencia demasiado frecuente de Luke en esta casa a horas intempestivas parece indicar, lo suyo con Julie no son precisamente circunstancias «normales».

—¡Qué sorpresa tan agradable!

—Estaba deseando verte. —Luke se deja caer en el sofá, a su lado, y pone los pies en la mesita de centro como si estuviera en su casa—. Ya me conoces.

Suspiro fuerte y me pongo en guardia debajo de sus pies: si Julie lo conociera de verdad, no le permitiría entrar en casa y menos aún sentarse en el sofá. A Mí me costó lo mío conseguir que me dejara subirme ahí.

—¿Te apetece algo?

—Solo esto —contesta Luke, inclinándose para plantarle un lametón (como llama el padre de Julie a lo que hago yo cuando me ponen la cara delante) en los labios a Julie, y tengo que mirar para otro lado. No sé por qué, pero eso de los «besos» que Luke y Julie se empeñan en

hacer me resulta inquietante, a lo mejor por el ronroneo de placer que suelta él siempre—. Pasaba por aquí y me he dado cuenta de lo mucho que te echo de menos.

—¿Que «pasabas» por aquí? —dice Julie, abatida; luego pone cara de extrañeza y Luke una cara rara que ella imita. Entonces entiendo a qué ha venido y me espanta de tal manera que no puedo evitar un ladrido de asco. Por lo que le he oído hablar al teléfono, va a echar uno «rapidito» con Julie y después irá tranquilamente a por comida y se la llevará A SU MUJER.

—Sí. —Luke se humedece los labios, algo que siempre me da escalofríos—. No te fastidio ningún plan, ¿no? —pregunta, aunque estoy convencido de que sabe perfectamente la respuesta. Julie rara vez tiene planes, más que nada porque, dada la situación de Luke, no puede hacerlos.

—No, solo... —Julie señala la tele—. Viene Priya dentro de un rato, que hoy hay *Juego de tronos*.

—Ah, sí, la Dama de los Dragones —dice él, poniendo los ojos en blanco, y no tengo claro si lo dice por la serie o por Priya. A Luke no le cae muy bien. Y el sentimiento es mutuo, desde luego.

—La llamo —contesta Julie, con el móvil en la mano ya—. Para que venga más tarde. Podemos grabarlo y verlo luego.

—Tranquila, no me puedo quedar.

—Ah —dice ella, y su decepción es tan obvia que él no puede evitar una sonrisita victoriosa.

—Mucho tiempo —añade Luke, mirándose el reloj.

—Ah —vuelve a decir Julie, seguido de otro «Ah», esta vez de «Ya lo pilló», que me hace sospechar que «está por la labor», como seguramente diría Luke.

En ese momento, decido que no me puedo quedar ahí plantado viendo cómo se sale con la suya, así que, mientras ella culebrea por el sofá para subirse a horcajadas encima de él y Luke empieza a desabrocharle la blusa, me escapo de debajo de sus piernas aún estiradas, subo de un brinco al sofá y me cuelo a presión entre los dos.

—¡Doug! —me dice muy seria—. ¡Fuera!

Ojalá yo pudiera decirle lo mismo a Luke, pero antes de que me dé tiempo a decidir cuál va a ser mi próxima jugada, él me coge en brazos, con bastante urgencia, tengo que decir, y me deja de nuevo en el suelo.

—¡Eso, Doug, fuera! —Luke se huele los dedos, hace una mueca y se limpia las manos con disimulo en un cojín, algo que me fastidia todavía más, porque ya me he bañado este mes—. Bueno, ¿por dónde íbamos? —dice, y sigue desabrochándole los botones.

Mientras se entretiene con lo que esconde la blusa, me retiene con las piernas para que no vuelva a subir al sofá y pienso que ya la hemos liado, hasta que me acuerdo de una táctica que suele usar Eddie, el *jack russell* protagonista de *Frasier*, serie que a Julie y a mí nos encanta ver. Me meto como una bala por debajo de la mesita de centro, salto al sillón que hay enfrente del sofá, me coloco justo a la altura de los ojos de Luke y le lanzo mi supermirada de desaprobación. Al cabo de un rato, mi estrategia funciona, porque abre los ojos en mitad de un beso (algo que me da aún más grima que los ruiditos que hace), me ve por encima del hombro de Julie y se aparta de ella.

—¿Pasa algo? —pregunta Julie.

Luke me devuelve la mirada.

—Doug.

—¿Qué pasa con él?

—Que me está mirando fijamente.

—¿Cómo? —Julie se vuelve hacia mí, así que pongo enseguida mis irresistibles ojitos de carlino, arrugo la frente al máximo y ladeo la cabeza por si acaso—. No te está MIRANDO FIJAMENTE. Es un carlino. Son así.

—Me desconcierta.

—Pues cierra los ojos.

Julie se arrima para besarlo de nuevo y Luke hace lo que le ha sugerido, pero, como era de esperar, unos segundos después, vuelve a entreabrir los ojos y descubre que he retomado mi ataque visual.

—Lo está haciendo otra vez.

—LUKE...

Este se escabulle de debajo de ella, se sienta muy recto y se cubre el regazo con un cojín.

—Lo siento. No puedo con él ahí...

Julie suspira, se levanta del sofá, me coge en brazos y me lleva a la cocina.

—Perdona, Doug —dice, depositándome en el suelo junto a mi cuenco; luego me echa un poco de comida, cierra la puerta y vuelve corriendo al salón—. Bueno, ¿por dónde íbamos? —la oigo decir, algo impaciente, quizá.

Después se hace el silencio, así que me acerco con sigilo a la puerta, que es una de esas de paneles traslúcidos, con lo que apenas distingo la silueta de los dos retrozando. Me siento, clavo la vista donde calculo que estará la cara de Luke y lo miro todo lo fuerte que puedo a través del cristal esmerilado. Y parece que funciona, porque unos treinta segundos después oigo a Julie decir:

—¿Y AHORA qué pasa?

—Lo sigue haciendo.

—¿Cómo dices?

—Doug. Que me está mirando fijamente. A través de la puerta de la cocina.

—¿Con qué, con su visión de rayos X?

—Tú ya me entiendes.

Julie suspira de una forma que demuestra que obviamente no.

—¿Qué quieres que haga, que lo saque afuera?

—¿Podrías?

Lloriqueo con tanto sentimiento ante la perspectiva que, en cuestión de segundos, Julie abre la puerta de la cocina, me coge en brazos y me lleva al sillón. Aunque mi victoria dura lo que tarda en volver al sofá y subirse de nuevo a horcajadas de un Luke contrariado.

—Se me ocurre una cosa... —le propone, paseando sensualmente las yemas de los dedos por el brazo del sofá—. ¿Por qué no nos mudamos al dormitorio?

Luke la mira extrañado, igual porque piensa que le está proponiendo un pequeño traslado de mobiliario, pero enseguida cae en la cuenta.

—Buena idea —contesta.

—Bien. Voy un momentito al baño y tú... —Le señala con la cabeza el dormitorio.

Yo me quedo ahí sentado con carita de bueno mientras ella se baja de un brinco del sofá y enfila el pasillo, pero, en cuanto cierra la puerta del baño, salto del sillón, salgo disparado del salón y, casi estampándome contra la afilada esquina gracias a la combinación de patas cortas y tarima superabrillantada, llego al dormitorio antes que él, conque, cuando Luke asoma por la puerta, ya estoy sentado, desafiante, en la cama de Julie.

—¡Vamos, no me j...!

Me mira con los ojos entornados y echa otro vistazo a

su reloj, quizá intentando calcular cuánto puede retrasarse sin que su mujer sospeche con la excusa de que había mucha cola en el restaurante. Entonces, y en principio este es el único fallo de mi plan, enarca las cejas como diciendo «te pillé», cierra la puerta del cuarto y me deja atrapado dentro.

Bajo corriendo de la cama y pego la oreja a la puerta. Por lo poco que puedo oír, Julie ya ha salido del baño y Luke le dice que, en realidad, en el sofá estaban muy bien. Oigo una risita (de Julie), un cinturón que se quita, luego silencio, seguido de algunos sonidos de los que prefiero no informar. Consciente de que me he quedado sin recursos, cosa que no me enorgullece, empiezo a lloriquear. Y lloriqueo. Después paso a los ladridos, insistentes, subiendo el volumen cada tres o así, hasta que al final se oye un frustrado «¡Por el amor de Dios!» de Luke, seguido de inmediato por unos pasos y una Julie que abre, acalorada, la puerta del dormitorio.

—¿Qué pasa, Doug? —dice, cogiéndome en brazos y volviendo a llevarme al salón—. ¿Cómo te has quedado encerrado ahí?

Miro con descaro hacia la parte del sofá donde está sentado Luke, recolocándose la ropa y echándome eso que creo que se llama «un mal de ojo», pero Julie no lo pilla.

Luke suspira con resignación, como quien sabe que no va a conseguir lo que quiere.

—Bueno... Pues... —Se mira el reloj por tercera vez, se levanta a regañadientes del sofá y añade—: Me tengo que...

—No te vayas —lo interrumpe Julie, dejándome con cuidado en el suelo y acercándose a él—. Si ni siquiera hemos...

—Sí, ya, ¿y de quién es la culpa? —bufa Luke.

Se refiere a mí, pero, por la cara que pone Julie, me da que se ha tomado ese último comentario muy a pecho.

—Perdona. No. Tienes razón —asiente ella, malhumorada—. ¡Vete a casa con TU MUJER, como un buen chico!

Luke traga saliva ruidosamente y yo resoplo con toda la incredulidad de que soy capaz. Aquí no hay más que un buen chico y (¡ojo, que va un *spoiler!*) soy yo.

—Cielo, no te pongas así...

Julie se zafa de él cuando intenta abrazarla y yo me preparo para lo inevitable. Ya han tenido esta conversación (discusión, más bien) en otras ocasiones, y cada vez que Luke le dice que aún no puede dejar a su mujer noto que Julie se muere un poquito por dentro.

Como era de esperar, a ella se le han llenado los ojos de lágrimas y, aunque me gustaría ir corriendo a consolarla, me reprimo. Tiene que mosquearse con Luke, y a veces para hacer lo correcto hay que ser cruel.

—¡Nada de «cielo»! —le espeta ella—. ¡Me lo PROMETISTE!

—Y lo voy a hacer —repone él, encaramándose al brazo del sofá—. Pero ya te he dicho que ahora no es buen momento. Cuando tenga a todos los soldaditos en fila... —Dispara una ráfaga con el dedo y no puedo contener otro resoplido—. Pero entiendo que... —continúa— si no puedes esperar, igual deberíamos...

—No, no he querido decir... —empieza Julie, y le coge enseguida la mano, como si fuera ELLA la que tiene que disculparse—. Entiendo que esto es difícil para ti, de verdad, pero tampoco puedes reprocharme que me apechezca que estemos juntos, ¿no? —añade con una sonrisa suplicante, y Luke le besa el dorso de la mano como si le

estuviera otorgando una especie de bendición papal. Luego se levanta, suspira con dramatismo y la abraza.

—Es lo que deseo yo también —afirma—, pero ponte en mi lugar. Quiero hacer lo mejor para todos, ¿entiendes? Para ti, para mí Y para Sarah...

Al oír el nombre de la mujer de Luke, Julie se estremece; después asiente, aunque me parece a mí que Luke solo quiere hacer lo mejor para sí mismo.

—Vale —cede ella de mala gana—. Pues... ¿te veo el lunes?

Luke se queda pasmado un segundo, pensando en si habrá olvidado alguna cita importante, y entonces suelta una risita.

—Ah, te refieres a que nos vemos EN EL TRABAJO. —Julie vuelve a asentir con la cabeza y Luke sonrío con la tranquilidad de saberse aún al volante, y no solo de ese cupé tan cantoso que tiene aparcado en la puerta—. Ya —dice, palpándose los bolsillos en busca de las llaves del coche, pensando seguramente en los ingredientes de la pizza que va a pedir—. Bueno, saluda a Priya de mi parte.

—Claro —contesta Julie, aunque los tres sabemos que no lo va a hacer, salvo que quiera que la sermonee.

—No hace falta que me acompañes a la puerta —se despide Luke, y aunque sé que lo dice sobre todo por mí, lo acompaño igual. No quiero que se aproveche de nuestra confianza. Especialmente de la de Julie.

Aunque me temo que eso es justo lo que está haciendo.